

Introducción

Dr. Pablo Molina Derteano

(UBA/UNMDP)

pablomd2009@gmail.com

Dr. Pedro Núñez

(FLACSO/CONICET/UBA)

pedronunez74@gmail.com

La realización del dossier que aquí presentamos fue posible gracias a la insistencia del director de la revista Sudamérica, Enrique Andriotti Romanin, pero tiene un extenso recorrido que merece recuperarse. La publicación de los trabajos es consecuencia, al igual que ocurre en la mayoría de las investigaciones, de un arduo camino, que incluso puede ser leído como una explicitación del crecimiento del campo de estudios de jóvenes en la Argentina así como por las dificultades para su difusión y visibilización.

La idea de compilar un conjunto de trabajos que, a la manera de un estado del arte, diera cuenta de las temáticas más abordadas, las perspectivas teóricas, las metodologías utilizadas surgió para el Congreso de la ISA (International Sociological Association) que se desarrolló en el 2012 en Buenos Aires. En ese ámbito, en el marco de las actividades del Comité de Investigación en Sociología de la Juventud (RC 34 Research Committee on Sociology of Youth RC34) Carles Feixa, el reconocido antropólogo catalán que es una constante referencia para quienes trabajamos temáticas de juventud, propuso la conformación de la mesa como una manera de provocar el debate y “mostrar” a investigadores/as de otros países el estado de la situación del conocimiento en la Argentina. Allí, en el panel que coordinaron Carles Feixa y Pedro Núñez y que contó con la participación de Melina Vázquez como comentarista, se presentaron las primeras versiones de varios de los artículos que aquí recopilamos.

Tiempo después, posiblemente gracias a la atención que acaparó en los últimos años la “juventud” como categoría explicativa de varios procesos sociales, el proyecto fue retomado y la Revista nos propuso trabajar en la preparación de un dossier que se propusiera examinar las claves de análisis, perspectivas y miradas disciplinarias con las cuales las ciencias sociales analizaron en los últimos tiempos los procesos sociales que afectaron a la(s) juventud(es). Si bien la irrupción de la problemática de las juventudes ha sido ciertamente dominante en la agenda de investigaciones en Ciencias Sociales y su relevancia se ha mantenido constante desde la década de los 80 fueron cambiando sus sucesivas dimensiones. Por estas razones, nos interesaba dar cuenta tanto de las dificultades en los procesos de integración

social, como de las transformaciones de orden cultural impulsadas por las prácticas de los y las jóvenes ante en un nuevo contexto. Tal como lo destacó Mariana Chaves (2009) en el primer estado del arte los estudios que relevó en ese momento buscaban iluminar diferentes aspectos de la situación social en la que los jóvenes experimentan su condición juvenil, siendo ese el marco conceptual del que parten la mayoría de las investigaciones recabadas. Efectivamente, un recorrido por las temáticas de investigación elegidas por los/as investigadores/as muestra que una de las claves donde se ubican la mayor parte de los trabajos es la constatación de ruptura de la matriz integracionista que habría caracterizado a la sociedad argentina como el eje principal de lectura que organiza el análisis.

Todo campo de estudios suele atravesar sucesivos intentos de redefinir su objeto de estudio, y siguiendo a Berthelot, estos intentos son más frecuentes y simultáneos en las ciencias sociales. Una de las invariantes de los estudios de juventudes es que tales intentos suelen poner en duda la existencia misma de una categoría de juventud o juventudes. Observaciones como las de Bourdieu (2002), Martín Criado (1998), Castels (2009) y Molina Derteano (2013) han dado cuenta de las dificultades mismas de la categoría tanto a nivel epistemológico como metodológico. No se trata sólo de acordar que juventudes es una categoría históricamente construida (Duby, 2000) sino que dicha categoría parecería cumplir la función de ocultamiento de otras problemáticas. El “constructo” mismo de juventudes no deja de estar en la picota todo el tiempo. Esta característica ha motivado desde muy temprano investigaciones que han reseñado y compilado los diversos estudios sobre juventudes planteando mucho más que una vocación arqueológica, sino un estado de revisión constante que no se da con la misma intensidad en otros campos. “Estados generales”, “campos”, “cartografías” “mapas” han sido varios de los términos con lo que se han conceptualizado estos intentos (que no están ausentes en el presente dossier). Esta es la primera invariante que refiere a estos sucesivos intentos que no sólo están presentes en los congresos y diversas actividades del campo de estudios, sino que han convocado a los aportes de referentes de otras disciplinas como Bourdieu y Castells.

Probablemente, una de las razones de tales y constantes revisiones es la tensión entre cierto biologicismo de sentido común en torno al concepto de juventud y la construcción social e histórica del concepto. AL enfatizar este último componente, las diversas y sucesivas revisiones fueron contextualizando históricamente, dando cuenta de procesos de diferenciación y generación de desigualdades, de diferencias de género y de clase, de construcción de identidades. Todos esos aportes destacaron la particularidad de la construcción socio-histórica de sus herramientas a la vez que fueron sirviendo de sustento a la construcción de la disciplina.

En este sentido, creemos que los trabajos seleccionados permiten dar cuenta de los itinerarios recorridos por la investigación sobre la temática desde distintos ejes, pero no como constructos aislados sino porque consideramos que si bien abordar los estudios de juventud desde un prisma predominante o, para decirlo en otras palabras, a partir de la intención de interrogarse por la manera en que algún aspecto en particular fue explorada por los estudios se leen en conjunto a partir de los diálogos que pueden pensarse en articulación entre las distintas facetas de la condición juvenil contemporánea. Los artículos, más que complementarse, se amalgaman de modo tal que muestran un mosaico sobre las características de los procesos donde se “produce” la juventud y del conjunto de experiencias de las y los jóvenes en situaciones concretas donde se “produce” la juventud.

El dossier reúne estudios de distintas disciplinas, perspectivas y tradiciones. La antropología, la historia, los estudios de comunicación social, así como la sociología o la ciencia política han interpelado en forma constante las coordenadas diacrónicas y sincrónicas en un debate que buscan entender a las juventudes son tanto una condición como una transición entre dos etapas. Otros estudios han interpelado la tensión entre subjetividad y estructura en la medida que los y las jóvenes han sido conceptualizados tanto como grupo vulnerable en sí así como emergentes de problemas estructurales sobretodo en lo referente al sistema educativo y el mercado de trabajo. Esta tensión ha sido muy bien descrita quienes han puesto el ojo en la tensión entre el mercado de trabajo y su crisis como factor explicativo de las problemáticas juveniles – en vez de su propia vulnerabilidad – pero al mismo tiempo, han dado cuenta de la relativa “resiliencia” de los mismos a las mejoras en los niveles de empleo y de acceso a los empleos de calidad. Una segunda invariante surge entonces de esta capacidad del campo de estudios de las juventudes de interpelar constantemente tensiones fundamentales de las ciencias sociales.

Por esta razón, contamos con trabajos que indagan en aspectos como el género/sexualidad, los cambios en la estructura social, los sistemas educativos, los consumos y producciones culturales, la participación política, las políticas públicas –en particular las agencias de control penal y las políticas de empleo joven- (donde pareciera no haber un correlato entre el incremento de la comprensión sobre la condición juvenil contemporánea y la implementación de políticas innovadoras), entre otros ámbitos posibles.

El trabajo que abre el dossier es el de Mariana Chaves, Fernanda Cortés, Gabriela Flaster, Carlos Galimberti y Mariana Speroni se trata de una actualización de aquel ejercicio realizado por Mariana Chaves hacia mediados de la década del 2000, pero que adquirió nuevas facetas por la incorporación de dos aspectos centrales - poco explorados generalmente en la elaboración de los estados del arte El primero, es la recuperación de autores clásicos con la intención de pensar en las tradiciones, los

antecedentes, la presencia de la noción de “juventud” en textos de José Ingenieros, Anibal Ponce y Héctor Agosti hasta el rol de Gino Germani hacia mediados de ese mismo siglo. Este tipo de exploraciones allana el camino para indagar, posiblemente en nuevos trabajos, más concretamente en las influencias de dichos textos en los primeros estudios e incluso las huellas que puedan observarse incluso en los más actuales. En segundo lugar, porque el artículo se ocupa de pensar de manera integrada el desarrollo del campo de estudios sobre jóvenes con la transformación del sistema de postgrado y el sistema científico que tuvo lugar en la última década y media. De acuerdo a los/as autores se produce por el cruce entre: “a) La situación de inversión en el sistema científico desde el inicio del siglo XXI, especialmente desde 2003, b) El crecimiento del sistema de posgrados, asociado al proceso anteriormente mencionado y consecuencia, en parte, del aumento de la población universitaria en ciencias sociales que se produjo desde 1983 en adelante; c) La legitimación de “la juventud” y “los jóvenes” como objeto de investigación científica y d) La continua existencia de la juventud, y su discontinua o desigual visibilización en asociación a temas que se construyen como preocupantes para la sociedad.”

A continuación, Silvia Guemureman y Mariela Macri del Instituto de Investigaciones Gino Germani presentan una reseña reflexiva sobre los estudios de Infancia, Adolescencia y Juventud en la Argentina tomando como punto de partida el retorno a la democracia en 1983. Se trata de dos pioneras que han sido las primeras en trabajar con estos tres grupos de análisis dándole un marco insititucional. El artículo presenta no sólo un detallada reseña de eventos y publicaciones que fueron definiendo el campo sino que además lo hace en clave de la perspectiva de derechos lo cuál establece un vínculo dinámico con el período socio-histórico en que se enmarca su racconto. Destaca como los estudios de juventudes atraviesan dos fases – fundacional y de estabilización – en donde se rescatan aportes previos a 1983 y que fueron siendo redefinidos hasta la etapa actual de desarrollo en la que se vislumbra un fuerte interés en la vinculación entre juventudes y política. Asimismo, el campo de estudios de la niñez también muestra un fértil desarrollo, aún teniendo un origen más reciente.

Precisamente, el tercer artículo de Pablo Vommaro recupera este interrogante al indagar en la participación política de los jóvenes argentinos cobró nuevo impulso, tanto en la agenda de investigación social como por la atracción que produjo en los medios de comunicación. Como es sabido, el periodo actual es caracterizado por algunos estudios como uno en el cual “la juventud” aparece con una visibilidad considerable en el espacio público así como por la valorización de su participación en distintos espacios, entre otros los partidos políticos. En su trabajo recupera elaboraciones previas realizadas con otros colegas del GT “Juventud y prácticas políticas” de

Clacso –que estos años tuvo un importante desarrollo- (Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro, 2008). El trabajo realiza un recorte diacrónico, que permite analizar para cada uno de los cuatro momentos históricos presentados los acontecimientos, acciones, prácticas y problemáticas más significativas abordadas por la producción académica reciente. Asimismo, tiene la intención de relevar cuáles fueron las prácticas políticas más significativas, para lo cual recupera los estudios realizados en los periodos señalados tanto como otros “sobre” esas coyunturas realizadas en épocas posteriores. Cabe aquí señalar que Vommaro organiza la presentación en distintos ejes que pueden ser leídos como los campos o territorios de acción no tanto donde efectivamente se despliegan las prácticas políticas de las y los jóvenes sino aquellos más elegidos o estudiados por la investigación. Deja así abierto el interrogante tanto sobre los cambios en los intereses abordados por la investigación como por áreas de vacancia, espacios y la misma definición de “política” o “participación” de la que parten los trabajos. El artículo deja también algunos interrogantes sobre los caminos de indagación que seguirán los estudios, para lo cual el autor cierra proponiendo un recorrido por algunos problemas como los estudios sobre formas alternativas de participación juvenil y las cuestiones referidas a las ciudadanías y la participación política institucionalizada, el lugar de tecnologías de la información y la comunicación, los procesos de recomposición y reconfiguración de los estados-nación en América Latina, los estudios sobre la militancia de género o diversidad sexual, los colectivos estudiantiles, acerca del lugar de los jóvenes en los conflictos laborales y en las organizaciones sindicales y las políticas públicas de juventud; a los cuales ya hicimos mención.

El cuarto artículo es el de Silvia Elizade quien recupera un conjunto de trabajos que descreen de la pretensión de explicar o proponer tipologías sobre las maneras en que viven o piensan la sexualidad las y los jóvenes, ya que “las identidades de género ni las orientaciones del deseo sexual de las y los jóvenes tienen unas formas definidas, unos modos “típicos” o “característicos” de expresarse según la “peculiaridad” de la clase social, los consumos culturales, el clima de época, o la pertenencia generacional, por nombrar algunos diacríticos”. La autora destaca el papel jugado por un conjunto de perspectivas críticas, los estudios de comunicación/cultura que han revitalizado las investigaciones. Tal como se sostiene a lo largo del artículo, algunos de los trabajos mencionados en este apartado tienen la particularidad adicional de ser o haber sido desplegados por jóvenes investigadores/as que participan, o lo han hecho recientemente, de la cultura generacional de quienes prestan sus voces y experiencias como “sujetos de estudio” de las respectivas exploraciones. Un aspecto del análisis de Elizalde es particularmente pertinente para este trabajo, ya que señala que en esta extendida producción científica no se compone de trabajos que hayan sido

moldeados desde una única focalización teórica, ni desde una misma perspectiva metodológica. Su hipótesis es que se trata de la convergencia de una preocupación compartida por interrogar, en un mismo movimiento, las derivas de la identidad de género y sexual entre las y los jóvenes, y los modos en que las ciencias sociales construyen, hoy, conocimiento sobre estos recorridos y asumen –o no– el desafío de desactivar automatismos, descolonizar saberes y abandonar definiciones naturalizadas sobre estas distinciones.

Finalmente, el trabajo de Claudia Jacinto y Verónica Milenaar cierra el dossier centrando su mirada en quizás una de las temáticas que más fuertemente ha impactado en la agenda pública como es la relación entre juventud, educación y trabajo. Allí no puede dejar de destacarse el rol fundacional de los trabajos de Jacinto sobretodo en su ya clásica compilación “¿Educar para que trabajo?” y que tienen su continuación en el Programa de Estudios sobre Juventud, Educación y Trabajo, desarrollado desde 2007 en el IDES. En este trabajo – y a diferencia de los anteriores artículos – Jacinto y Milenaar presentan una investigación empírica sobre la base de una investigación de 106 casos de trayectorias de jóvenes realizados en el área metropolitana de Buenos Aires en los años 2008-2009, se muestran distintas incidencias que combinan aspectos objetivos (calidad del empleo) y subjetivos (motivaciones, predisposiciones, etc.) en los recorridos biográficos de los jóvenes. Su trabajo muestra la metodología y enfoque de trayectorias y generan una serie de tipologías teniendo en cuenta los múltiples factores estructurales e institucionales que intervienen en la transición hacia las primeras inserciones laborales.

En definitiva, el dossier permite hacer un alto para otear el horizonte, repasar las trayectorias de investigación, la emergencia y consolidación de líneas y equipos en distintas áreas del conocimiento y las claves predominantes en cada momento histórico.

Su presentación se **inscribe en un ya extenso recorrido seguido por los estudios de juventud en momentos en los cuales, de fe forma paralela**, en distintos congresos y encuentros académicos se presentan paneles, grupos de trabajo y espacios que congregan a las producciones sobre juventud - tal como había ocurrido en 2004 en el Congreso Argentino de Antropología donde tuvo lugar el Simposio sobre Juventud, que dio origen a la Red Argentina de Investigadores/as en Juventudes-. Sin lugar a dudas, las tres reuniones nacionales organizadas por la Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina en La Plata, Salta y Viedma en 2007, 2010 y 2012 en las sedes de la UNLP, la Universidad de Salta y la del Comahue respectivamente, con la edición de los correspondientes libros que incluyen relatoría y la publicación de un artículo seleccionado entre las ponencias presentadas así como los dos volúmenes editados entre la red y la Editorial Noveduc, contribuyeron a la consolidación de un espacio que diera

visibilidad al conjunto de los avances y proyectos de investigación que tuvieron lugar a lo largo de estos años. Los artículos muestran cómo fue cambiando a través de los últimos años tanto lo que se concebía como “juventud” y cómo se han co-producido las categorías, los abordajes y la interpretación de los sucesos en las últimas décadas, y cómo estos abordajes pueden dialogar con las lecturas sobre fenómenos que ocurren en otros contextos socio-políticos. Es también una oportunidad para recordarnos el centralismo de la producción del conocimiento en nuestra sociedad, ya que si bien estos trabajos dan visibilidad a un conjunto de estudios a lo largo del país conocemos mucho menos sobre las diferencias de la producción de conocimiento, temáticas, coyunturas locales y su en distintas escalas. Como todo avance, muestra aquello que aún falta construir, especialmente en cuanto a la mayor articulación entre la producción académica y el diseño e implementación de políticas públicas para jóvenes.

Bibliografía

- Berthelot, J.M. (2003) *La construcción de la Sociología*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (2002). *La juventud no es más que una palabra*. En *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Castels M. (2009). *El ascenso de las incertidumbres*. Buenos Aires: Paidós.
- Chaves, M. (2009): “Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006”. *Papeles de trabajo 5*. Bs. As., Argentina. IDAES.
- Duby, G. (2000). *Los jóvenes en la sociedad aristocrática de la Francia del noroeste en el siglo XII*, en *Hombres y estructuras de la Edad Media*. México: Siglo XXI
- Martin Criado, E. (1998). *Producir La juventud. Crítica de la sociología de la juventud*. Madrid: Itsmo
- Molina Derteano, P. (2013). *La juventud es más que un signo. Aproximaciones al enfoque de las falencias y a la vulnerabilidad juvenil*. En *Revistas Las tramas de la Comunicación*, Vol 17, UNR.